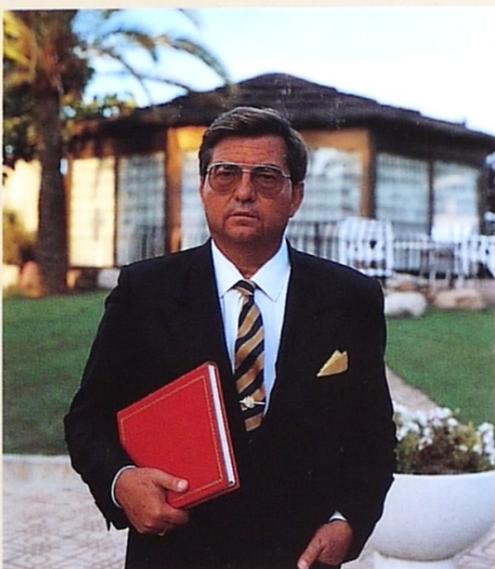


*El libro que hoy presentamos, sin duda tiene cierto aire enigmático. Y posee además una larga historia: ha sido codiciado por los editores más importantes del mundo y, curiosamente, por causas extrañas a menudo incomprensibles, acabó quedando siempre silencioso en su celda.*

*Me habían hablado de él hace años. Existen sobre él numerosos comentarios elogiosos y, como apunté antes, incluso maleficios, hay que pensar que su autor fue un milenarista convencido de que se esperaba el final del mundo para el primer milenio. De ahí el dramatismo y belleza de las miniaturas, que junto con el texto del Apocalipsis, son un verdadero revulsivo psicológico-religioso para preparar al hombre para el fin del mundo. La verdad es que crecía en mí el deseo de conocer este hermoso códice —EL APOCALIPSIS DE SAN JUAN DEL BEATO DE LIÉBANA— depositado en la Catedral del Burgo de Osma en la provincia de Soria, en las estribaciones de Castilla la Vieja. Por todo ello decidí viajar hacia allí, y cuál no sería mi sorpresa al encontrarme con un pequeño pueblo encantado y detenido en el tiempo. Era como si hubiera despertado en la Edad Media. Aquellas calles estrechas, los soportales de madera, las piedras de las casas, el musgo de las calles. Sus gentes y los olores del entorno campestre... A medida que avanzaba por la calle Mayor sentía una emoción creciente y la ansiedad de llegar pronto a la Catedral.*

*Soberbia y tremenda a la vez, dije para mí. ¿Cómo es posible que un pueblo pequeño haya construido una catedral tan inmensa? Abrieron la cancela de hierro y después el*



*portón que da acceso al interior. Mi asombro fue tal que la persona que me acompañaba no pudo reprimir su sorpresa: «No se lo podía imaginar, ¿verdad?» Y así era, en efecto, la grandiosidad del altar mayor, los claustros, las capillas, el silencio sepulcral ambiente, las velas encendidas, los blasones medievales. Estuve dos horas largas gozando de tantas maravillas.*

*Recuerdo que hacía frío cuando nos dirigimos hacia la sacristía y mi acompañante me advirtió: «ya falta poco», y así fue. En una cámara acorazada, dentro de una vitrina y protegido por unas rejas rotundas allí estaba. Iluminado convenientemente como una joya preciosa, el libro se mostraba abierto por dos bellísimas páginas ilustradas. Mi acompañante, que ya me había dado toda clase de explicaciones históricas sobre la catedral, se lanzó a hablarme del libro y, con un cuidado exquisito, lo sacó de la vitrina para depositarlo en un pequeño atril donde me permitieron acariciarlo, verlo a mi gusto, pasar mis dedos por sus páginas... Qué filigranas, qué miniaturas, qué dibujos, qué belleza de colores. Verdaderamente me hallaba ante una joya de valor incalculable, patrimonio de la humanidad entera.*

*Sin titubeos, decidí emprender la edición.*

*Sabía a lo que me exponía puesto que la reproducción facsímil de un libro semejante es de una complejidad y responsabilidad excepcionales. Me dirigí hacia mi acompañante el Padre Arranz y exclamé: «Padre, creo que puedo hacerlo. Deme su permiso y no le defraudaré»; pensaba en mis ediciones anteriores «Libro del Ajedrez, dados et tablas, de Alfonso X El Sabio», «Atlas de Claudio Ptolomeo» y «Atlas de Historia Natural (Códice Pomar)».*

*Para que la obra fuera completa debíamos acompañar nuestra edición de unos textos redactados por especialistas internacionales en el contexto del libro, en su época en el tiempo en el que había sido posible. Y recurrimos al profesor de renombre mundial John Williams, de la Universidad de Pittsburg, que no sólo se puso a nuestra disposición sino que nos sugirió la colaboración de la profesora Barbara A. Shailor, de la Universidad de Bucknell y asesora de la biblioteca Beinecke de la Universidad de Yale, como asimismo la ayuda de los profesores españoles de la Universidad de Santiago, Romero-Pose y Moralejo Álvarez; quienes en reunión celebrada en Aguilar de Campoo y posteriormente en Valencia, donde conocieron el proceso de edición y las garantías técnicas a su alcance, aceptaron nuestro encargo.*

*Formamos así, lector, pese a las dificultades de coordinación que pudieran pensarse, el equipo que mejor ha de garantizar la calidad de nuestro empeño. Y ahora a pocos años del segundo milenio, no faltó también de, profecías, y algo más de mil años después, yo he decidido realizar de éste precioso e interesante manuscrito su edición facsímil...*

*Desde El Puig de Santa María*

*Ricardo J. Vicent  
Editor*



**INTEPI EXPLANATIO SUPRE**

SCRIPTE STORIE  
 Ecce uenia in nubibz exiit de caelis cum  
 omnis oculis arguitur pupungoruna  
 Qui primo in uerbo homine uenia  
 Vocatus post papulu humiliter exiit  
 uenia ad iudicandu manifestus. Predica  
 morae huius et offeati morae purgationes

paratior. In uerbo de caelis  
 pui ueritatis reppuritione reddi  
 qtu ea laude conuicti puri de omni  
 scdm et de monstra aduanti. Quod  
 In eode corpore qd puerus et morat  
 et caritatis. sed in diuina uenia  
 potatue non sic prius in humana  
 humilitate q pro armonio uerit homin  
 que adumpria iudicandi re paratior



**INCIPIT EXPLANATIO SVRA SCRIPTE**

STORIE IN LIBRO IEREMIE

Et vidi quoniam apertus est cœlum et cœli  
 et motus fuerunt et magni. Et fuerunt  
 et sol nigro et sanguine cœli.

In hoc sigillo. p̄sequutio ē nouissima.

Et si fuerunt et nigro. ut cœli et

luna et cœli sanguis fuerunt et

et solle cœli et cœli.

Sol. luna et stelle. cœli ē. que lumina. uis  
 auarū ministrata. Quia noua tenebras igno  
 rancia dicitur. latet et lumina reuerentia  
 nuncupant. Et ut dicitur cœli. lumina et  
 tenebras. In manu cœli ore uidentur.

Plumari. rapiantur. qui tenebras inuolantur  
 rapiantur qui tenebras inuolantur. tenebras  
 credunt. et tenebras oportuntur. P̄t̄antur.  
 Ignorantur. Inuolantur. Idē h̄t̄et̄ cor. Ippo.  
 op̄t̄at̄ et tenebras uentor. et ip̄t̄ uidentur  
 ore quam stelle. et q̄d̄ tenebras simulant  
 et n̄ habent. Et tenebras duas ostendit. Idē  
 lumina et tenebras. ē dicit et nox. Dicit ē  
 cœli. et nox ē ignorantia. Quod dicit  
 fuerunt solle cœli et cœli. Idē Incredulū  
 obreuerantur splendor doctrine. Quod ē sol.  
 hoc et luna. hoc stelle. Idē cœli. Sed uat  
 eto p̄t̄ Inuolantur. Iocū cū dicitur quia  
 Inuolantur. ore ē tenebras nouissima tenebras  
 dū uidentur tenebras. An̄t̄ aduicant uis



**LIBRO EN SU CELDA**

*Los Beatos encarnan el estado no sólo artístico, sino también religioso y cultural del milenarismo español. San Beato, que nació el año 730 y murió hacia el 798, fue abad del monasterio de San Martín de Liébana, capellán de Osinda, mujer de Silo —rey de Oviedo de 775 a 783— y quien modeló espiritualmente a la España de fines del siglo VIII.*



**E**n el mundo de las más grandes, importantes y valiosas Bibliotecas, se encuentran guardados como verdaderas joyas, los códices o impresos miniados que fueron enriquecidos por aquellos ilustradores que dieron su vida en su trabajo, como podemos leer en el libro XXV de los Morales de San Gregorio, fechado en 945 y conservado en la Biblioteca Nacional:

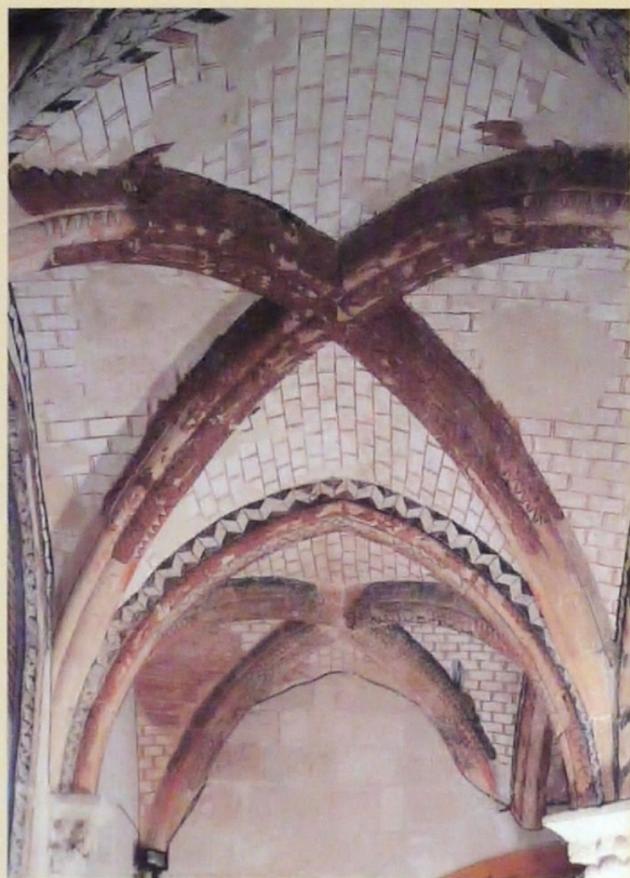
*«La labor del escriba es refección del lector. Aquél decae en su cuerpo, éste aprovecha en espíritu. Por tanto, tú, quienquiera que seas, que utilizas la obra de este copista, no te desdénas de rogar al Señor para que se olvide de tus iniquidades, y por tu oración recibirás el premio el día del juicio, cuando el Señor venga a dar a los justos la retribución merecida.»*

*«El que no sabe escribir piensa que esto no cuesta nada, pero sábetelo (yo te lo aseguro) que es un trabajo ímprobo. Quita luz a los ojos, encorva el dorso, tritura el vientre y las costillas, da dolor a los riñones y engendra fastidio en todo el cuerpo. Por eso, tú, lector, vuelve las hojas con cuidado, ten los dedos lejos de las letras, porque así como el granizo arrasa los campos, así el lector inútil destroza la escritura y el libro. ¿Sabes lo dulce que es para el navegante la arribada al puerto? Pues eso es para el copista el trazar la última línea.»*

Constituyen una parte importantísima en la historia de las artes plásticas, conduciéndonos inevitablemente al entrar en contacto con ellos a ese misterioso y a la vez irresistible conjunto que forman los Beatos.

Estas obras fueron realizadas desde el siglo X, hasta el XVI aproximadamente, aunque únicamente nos referimos a los ilustrados que se realizaron hasta el siglo XIII.

Es verdaderamente un subyugante dilema histórico su origen y estudio hasta el punto de ser las obras que mayores bibliografías poseen, tanto a nivel de su arte como de su contenido, al constituir



dentro de lo mencionado en primer lugar la única prueba testimonial de la pintura española de la segunda parte del medioevo.

Tal y como pudimos apreciar en la conocida obra de Umberto Eco «El nombre de la Rosa», llevada posteriormente a la gran pantalla, todo ese mundo fascinante pero al mismo tiempo lleno de una gran carga de horror y misterio podemos gozarlo al tener en nuestras manos una reproducción facsímil de cualquiera de estos viejos códices.

Los Beatos encarnan el estado no sólo artístico, sino también religioso y cultural del primer milenio español.

San Beato, que nació el año 750 y murió hacia el 798, fue abad del monasterio de San Martín de Liébana, capellán de Osinda, mujer de Silo —rey de Oviedo de 775 a 785— y quien modeló espiritualmente a la España de fines del siglo VIII.

La época característica de esos siglos, con su forma tan particular de vida: refinada, plena de terror, visiones mágicas y temores, todo ello se encuentra en las páginas de estas obras.

El comentario que en los Beatos se realiza del Apocalipsis de San Juan, contiene una orientación profética, alejada del concepto evangelizador de ese Santo, más que predecir el futuro nos ofrece el terror del castigo.

El Beato de Burgo de Osma, según consta de diversos lugares del códice, fue escrito por el clérigo Pedro y miniado por Martino en 1086. Hay arquitecturas con adornos florales que parecen belenísticos. Otras, prerrománicas o carolingias, sin faltar las tradicionales autóctonas. El artista iluminador, es clasicista, de una estética occidental y contemporánea. Posee relación con el Beato primero de la Biblioteca Nacional, con el del Escorial y con el de San Millán. El color es fulgurante, con fondos intensos, rojos, amarillos o verdes. Destaquemos como la más bella quizá de todas sus miniaturas la del Salvador cabalgando, acompañado de otros santos. El dibujo es exquisito, con una elegancia de línea que hincha y riza las formas.